

PSIQUE Y EROS

Susana Balán

“El amor no puede vivir sin confianza”, enseña la historia de Psique y Eros, la pareja amorosa que gesta a Placer, en la mitología griega. El proceso que atraviesan algunas mujeres de la generación X, -la generación a la que pertenecen mis hijas- para des-aprender las contradicciones afectivas que les enseñan las ideologías del *Poder del Amor* y del *Amor al Poder* –contradicciones afectivas que marcan las coreografías de las relaciones amorosas de mi generación, la de los baby boomers-se parece al proceso que tiene que atravesar Psique (el alma) en la búsqueda de Eros (el amor), su compañero esquivo.

Una a una, algunas mujeres de la generación de mis hijas están dispuestas a cumplir las tareas que, si bien resueltas, las acercarán al *Abrazo Preciso*, al encuentro amoroso tan deseado. Una a una, abandonan las *Credulidades y las Desconfianzas Amorosas* que aprendieron con nosotras, sus madres, y construyen una nueva manera de amar. Primero, superan la desconfianza a sí mismas. Luego, munidas de una nueva habilidad –el auto-conocimiento- se encuentran en condiciones de conocer al Otro y saber si es *Bueno o Malo, Débil o Fuerte, o todo lo contrario* como ellas: ya no necesitan desconfiar de sus compañeros de danza de pareja o entregarse a ellos sin saber quiénes son, sin saber qué amor ofrecen. Esa nueva capacidad- la de escuchar y ver al Otro-les permite creer que el diálogo amoroso es posible. Por último, descubren las condiciones básicas necesarias para que se mantenga la confianza entre ellas y ellos, entre las mujeres y los hombres *mutantes afectivos*- personas transformadas por el amor pensado-, almas mutadas por el *Amor a la Verdad*.

Desde los años 60 a los años 90 fuimos partícipes y observadoras de cambios tan espectaculares, tan impactantes en nuestra vida cotidiana, que este cambio sutil de miradas sobre el amor, de formas de percibirse y percibir al otro en los encuentros amorosos de pareja, pasaron ligeramente desapercibidos, opacados quizás por las nuevas formas de concebir hijos, las nuevas formas de encontrar pareja a través de las redes sociales, las nuevas tendencias en rituales de casamiento.

Sin embargo, el pasaje de la pareja complementaria de nuestros padres a nuestra pareja igualitaria que genero tantas peleas, tantos divorcios, está siendo lentamente reemplazada por la pareja empática, la que trata de entenderse mutuamente.

Creo que este cambio de coreografía amorosa se debe a un cambio de mirada, un cambio de perspectiva en la cosmovisión, ya no tanto a la manera de percibir a la pareja como forma de procrear familias y sustentarlas (como hicieron mis padres) o como forma de aliarse para luchar contra las imposiciones de la sociedad (como hicimos nosotros) sino como forma de abrazarse en el lugar de máximo dolor, donde el sentimiento de orfandad y soledad es tan profundo que solo alguien muy dispuesto a “trabajar” el amor llegara a danzar.

1. Psique es la hija más bella de una familia de mortales. Todos creen que es la heredera terrenal del reinado de Afrodita. La diosa se siente amenazada por esa joven que se anima a ser “demasiado bella” para su condición de simple mortal. Enojada, se defiende de esta supuesta amenaza y la somete a dos condenas. Primero, la condena a que ningún hombre quiera casarse con ella y a que Psique siga sola largo tiempo después de que sus hermanas hubieran formado sus propias familias. Luego, la condena a entregarse en sacrificio para calmar las catástrofes que azotan las tierras donde reina su padre. Cansada y triste por no sentirse amada por un hombre, ni protegida por un padre miedoso, Psique acepta ser sacrificada con dignidad, casi con placer. Prefiere la muerte a la soledad afectiva.

Como Psique, algunas mujeres de la generación de mis hijas se sienten “demasiado”: demasiado diferentes, demasiado difíciles, demasiado raras. Es cierto: son demasiado personales, demasiado incontrolables para madres como nosotras, que necesitamos controlarlo todo. Sus madres nos comportamos como el padre miedoso de Psique cuando les tememos y como Afrodita cuando nos enojamos porque nos muestran nuestros fracasos. No podemos enseñarles a amar con fuerza y bondad -al mismo tiempo y con la misma intensidad- pero no toleramos que nos muestren que no sabemos amar de esa manera.

Quizás el origen de las *mutaciones afectivas* de estas mujeres se deba a las emociones conflictivas que mantienen, desde pequeñas, con madres contradictorias como yo: cierto tipo de madres y cierto tipo de hijas nos admiramos mutuamente, pero también nos tememos. Las hijas que mejor entienden y obedecen con más eficacia

nuestros dicotómicos mensajes afectivos son las más *Buenas* y comprensivas, pero también las más *Fuertes* y exigentes. Como si fueran un espejo impecable, reflejan nuestra manera de amarlas. Desean nuestro abrazo tanto cuanto nosotras deseamos el de ellas, pero también lo temen tanto cuanto nosotras tememos el de ellas. Nos entendemos en profundidad, nos criticamos con rigor. Nuestras miradas penetrantes, - nos leemos el alma, registramos nuestras contradicciones, nuestras confusiones y ambivalencias afectivas-, denuncian mutuamente nuestras ineficiencias, nuestras debilidades. A diferencia de cómo nos sentimos frente a hijas e hijos menos desafiantes y o frente a algunos hombres o frente al trabajo, frente a ellas- nuestras hijas Psiques- no somos omnipotentes: ellas saben que no sabemos ni podemos todo. Mirándose en nosotras, ellas también saben que ni saben ni pueden todo. Saben que ni ellas ni nosotras sabemos cómo amar y ser *Fuertes*, al mismo tiempo y con la misma intensidad. Pero no saben cómo amamos, no saben cómo aman. A su pesar, es inevitable que desconfíen de nosotras tanto cuanto desconfían de ellas mismas.

Algunas de nuestras hijas se comportan como Psique: nos admiran y quieren aprender de nosotras, pero no desean imitarnos por completo. Pero, tanto sea al enojarnos como Afrodita como al omitirnos como la madre silenciosa del mito, sus madres reales no las abrazamos como ellas nos piden: ofendidas, las alejamos de nosotras; asustadas, nos alejamos de ellas. Este alejamiento no es un acto de venganza, de odio o de maldad gratuita: nosotras mismas (Afrodita enojada o padre miedoso) dudamos de nuestras capacidades afectivas y preferimos entregarlas a otros abrazos pensando que son mejores que los nuestros. Ellas nos obedecen para alejarse de nuestros contradictorios modelos amorosos. La soledad es menos dolorosa que la impotencia frente a la dicotómica y siempre insatisfactoria manera de amar que aprenden con nosotras.

Algunas mujeres de la generación de mis hijas quedan atrapadas para siempre en esta etapa de sus vidas amorosas. No creen en el amor de sus madres hacia ellas, no creen en el amor de ellas hacia nosotras, no creen en el amor de pareja.

Como creen que el amor no posible se entregan a amores inconvenientes. Piensan que "los hombres nos tienen miedo y prefieren amarse entre ellos" y se largan al abismo sentimental: se hacen raptar por el amor misterioso que devora el alma.

2. *Afrodita ordena que su hijo Eros ejecute el sacrificio de Psique, obligándola a casarse con el hombre más abominable del reino. Eros la desobedece: se enamora de Psique y la rapta, llevándola a vivir con él en las entrañas de la tierra. Noche tras noche, la colma de abrazos y la hace feliz. Pero se niega a aparecer frente a ella a la luz del día y le prohíbe que intente revelar su identidad. Psique, que no reconoce a Eros y cree que se trata del hombre abominable que le había sido destinado, se deja amar por él mientras se pregunta cómo es posible que alguien que debía matarla la abrace con tanta pasión. El período del casamiento de la muerte dura algún tiempo.*

Sin darnos cuenta, algunas madres “empujamos” a nuestras hijas hacia los *Amores Inconvenientes*. Les transmitimos el miedo a que nadie quiera casarse con ellas si son demasiado *Fuertes*, como nadie quiere casarse con Psique por ser demasiado bella. Para calmar las críticas-inclusive las de ellas mismas-, siguen el mandato materno y se obligan a ser *Buenas*, obedientes y *Débiles*. Así como Psique cree que Eros es el hombre abominable con quien debe casarse para apaciguar la ira de los dioses y se entrega a su destino con los ojos cerrados, algunas mujeres de la generación de mis hijas se entregan de ojos cerrados a *Hombres Inconvenientes (Mr. Wrong)* para apaciguar la envidia de sus hermanas y el rencor de Afrodita que aparece en cada una de sus madres cuando ellas nos muestran que no fuimos felices en nuestras formas de amar. Así como Psique paga con su vida la ofensa de ser tan bella, las que se quedan en el camino de la *hibridez afectiva* solamente confusa pagan con su vida amorosa la ofensa de ser tan *Fuertes*. Algunas mujeres de la generación de mis hijas quedan atrapadas para siempre en el amor que no se piensa ni se duda ni conviene, el amor de las *Credulidades y las Desconfianzas que sólo permanece si se mantiene los ojos cerrados* y las condena a confiar en hombres no confiables.

Los hombres abominables las aceptan como son, no las hacen sentir amenazadoras o temibles: se sienten pasivamente inocentes, no hicieron más que dejarse llevar. Como Psique, que no sabe quién es Eros, algunas *híbridas afectivas* confusas ni saben ni quieren saber quiénes son los hombres misteriosos que se atreven a amarlas. Prefieren ignorar qué quieren de ellas y qué les ofrecen; de dónde vienen ni adónde van; por qué aparecen o desaparecen. Prefieren ser raptadas y envueltas en sus fascinantes, desafiantes, inidentificables e irresistibles abrazos. Las mujeres extraordinarias que temen ser afectivamente anormales desde pequeñas

confunden abrazos anormales con extraordinarios y, en sus vidas adultas, suelen entregarse mansamente a hombres abominables creyendo que son Eros.

Una de ellas -que se encuentra en esta etapa del camino de aprendizaje de una nueva confianza amorosa-, dice: “Me siento más segura con un malo conocido que con un desconocido que no sé si es bueno; además, es el único que me conoce profundamente y me ama tal como soy”, para explicar por qué no se aleja de un *Amor Inconveniente*

3. *Pasado cierto tiempo, Psique comienza a pedir a su misterioso amante que le permita hacer una vida “normal”: quiere invitar a sus hermanas al palacio secreto. Eros se niega, diciéndole que esa visita hará peligrar el amor entre ellos. Tanto insiste Psique que él acepta, rogándole que no se deje influenciar por los comentarios de sus huéspedes, advertencia que Psique desobedece. Sus hermanas la convencen de que espíe al amante para descubrir su identidad, y le recomiendan alumbrarse con una lámpara de aceite mientras disponga de una espada pronta para matar al monstruo que seguramente descubrirá.*

Algunas mujeres de la generación de mis hijas no obedecen por mucho tiempo: la curiosidad y la necesidad de saber es más *Fuerte* que las precauciones desconfiadas.

Como a Psique, los *Amores Inconvenientes* (llamados “casamientos de la muerte” en la leyenda mítica) no las satisfacen por completo. No quieren vivir un amor oscuro, un amor a oscuras, un amor que no las deje decidir sus propios movimientos; que las condene a no saber por qué o por quiénes son amadas o por qué o a quiénes aman. Es cierto que dejarse raptar por el hombre equivocado (Mr. Wrong) es mejor que resignarse a entregarse a los abrazos de hombres convencionales, normales, comunes, que, de cualquier manera, tampoco las eligen por mucho tiempo. Pero cuando los hombres -que ellas eligieron pensando que eran extraordinarios- las condenan a ser pasivas, a quedarse en el monólogo solitario y en la ingenuidad tonta, comienzan a sospechar que -también-son abominables. Influenciadas por sus hermanas *Fuertes que no temen ser Malas* y que las instigan a combatir como guerreras para defenderse en el mundo del *Amor al Poder*, se cubren de armas y de desconfianza para enfrentar la verdad. Apuntan a los hombres con sus miradas perspicaces, pero también con sus lenguas incontrolables. A veces, los acusan con justicia y otras, con injusticia. Acusan creyendo que preguntan, atacan creyendo que se defienden. Pero ni las respuestas a sus

preguntas acusatorias ni los ataques de las personas que se defienden de sus ataques son fuentes de información confiable. Las mujeres que se encuentran en esta etapa del camino de la búsqueda amorosa ven las maldades que sus compañeros de danza amorosa tratan de esconder, pero no siempre ven las que ellos no ocultan. De la misma manera que a veces denuncian maldades que no existen, otras veces no descubren maldades que existen. Las investigaciones desconfiadas proveen datos que no sirven para saber de dónde viene el peligro.

Sospechan que los amores que les enseñamos sus madres contradictorias y les ofrecen algunos hombres dicotómicos no son ni *Buenos ni Malos, ni Fuertes ni Débiles sino todo lo contrario*: sospechan que están compuestos por trazos de bondad y trazos de maldad, trazos de fortaleza y trazos de debilidad. Pero no saben cómo, en qué, en quién confiar para no equivocarse, para no confundirse entre los diferentes trazos amorosos. No saben si deben confiar en ellas o en ellos, si en lo que piensan o en lo que sienten, si en lo que ven o en lo que no ven.

En esta etapa del camino, algunas mujeres de la generación de mis hijas se ven frente a una encrucijada. Pueden seguir el sendero de la *Desconfianza Amorosa*, comportarse como las hermanas de Psique y mantener el cuchillo siempre listo, sin darse cuenta que parecen estar preparándose para atacar. “Ver para creer” es la consigna que explica por qué las mujeres que optan por ese desvío se comportan siempre como si hubieran sido atacadas. O pueden seguir el sendero opuesto, el de la *Credulidad Amorosa*, negar lo que vieron y esperar al hombre que las rapte, retornando a la pasiva Psique de la primera escena. “Ojos que no ven corazón que no siente”, dicen las mujeres que optan por un amor feliz aunque sea ilusorio. Algunas mujeres de la generación de mis hijas quedan atrapadas para siempre en alguna de estas dos opciones.

Otras, en cambio, eligen el sendero que las conduce al camino de la confusa *hibridez* a la compleja *mutación afectiva*. Se comportan como la Psique de la tercera escena y miran al amor con los ojos abiertos, a pesar del miedo. Una de ellas dice: “Cuando un hombre no me gusta, puedo ser muy buena amiga de él. Pero apenas me gusta alguien me pongo dura y digo cosas hirientes o me pongo melosa y digo cosas idiotas. Justo cuando quiero que alguien guste de mí, yo no me gusto nada. ¿Por qué

será que los hombres que me gustan no se quedan conmigo y los que a mí no me gustan me proponen casamiento?”

4. *Psique descubre que la situación de encierro, de pasividad, clandestinidad y mentira en la que se encuentra es abominable, pero no así su bello amante. Sorprendida, desconcertada por el descubrimiento, despierta a Eros dejando caer en su hombro una gota de aceite de la lámpara con la que lo ilumina. El cuchillo que Psique sostiene en la otra mano lo asusta: no cuenta con la protección del secreto y sabe que Afrodita descubrirá su traición. El casamiento de la muerte termina cuando Eros parte, diciendo: “El amor no puede vivir sin confianza”.*

En el camino de la *mutación afectiva*, algunas mujeres de la generación de mis hijas descubren que el amor no puede vivir sin confianza. Sus compañeros de danza amorosa reaccionan asustados cuando, en la búsqueda de la verdad, ellas los queman con la vehemencia de sus palabras mientras los desnudan con la agudeza de sus miradas. No entienden (como tampoco entiende Eros) que ellas sólo quieren saber la verdad. Ellas no entienden (como tampoco entiende Psique-rival-de-Afrodita) que la desconfianza las lleva a iluminar sólo una parte de la verdad: a veces, si sus compañeros de danza de pareja amorosa no las aman como ellas desean no se debe a que ellos no las aman lo suficiente, sino a que no saben o no pueden (como tampoco puede Eros-hijo-de-Afrodita) amarlas mejor, por sus propias limitaciones, dependencias y dificultades.

Ellas tienen razón en querer saber de qué se trata el amor que ellos les ofrecen, pero no se dan cuenta del miedo y de la desconfianza que provocan sus maneras desconfiadas de buscar la verdad. Como Eros a Psique, cuando sus compañeros de pareja amorosa se sienten sin derecho a defenderse de las acusaciones, sin tiempo para tratar de entender de qué son acusados, sin espacio para tratar de esclarecer los posibles malentendidos amorosos, las abandonan.

El amor no puede sobrevivir a la traición representada por el engaño de Eros a Afrodita; ni al ocultamiento representado por la prohibición de verlo a la luz del día que Eros impone a Psique; ni a las intrigas sociales y familiares representadas por los malévolos comentarios de las hermanas de Psique. Pero, ¿cómo saber cuándo, cómo y en quién confiar? Hasta aquí, el mito evoluciona gracias a la desobediencia por amor:

por amor a Psique, Eros desobedece a Afrodita; por querer más amor, Psique desobedece a Eros.

Psique quiere un encuentro con Eros a la luz del día, quiere que el abrazo presentido en la oscuridad sea legitimado por la mirada de todos. En el mito, Eros es, - al mismo tiempo y con la misma intensidad-, el hombre abominable que se oculta y no la abraza por completo y el hombre *Fuerte y Bueno* que le hace sentir el *Abrazo Preciso*. Psique descubre la contradicción, se siente engañada y desconfía: no entender quién es el Otro la asusta. Su reacción de miedo despierta a Eros quien tampoco entiende qué quiere Psique de él, desconfía de ella porque se siente traicionado y huye.

Se quiebra el hechizo: un amor basado en las *Credulidades y Desconfianzas*, en las contradicciones afectivas, en las mentiras, desobediencias y traiciones necesarias para mantener separados los amores dicotómicos, no se sostiene mucho tiempo. Como ella, despiertan (y denuncian) a los hombres que sueñan con raptarlas y amarlas a escondidas, separadas de la sociedad, de sus afectos familiares, de sus pertenencias culturales. Como ella, las mujeres que buscan la verdad afectiva desean un encuentro amoroso *Fuerte* y, al mismo tiempo y con la misma intensidad, también *Bueno*.

Cuando algunos hombres abominables se ven descubiertos, las abandonan de verdad. Muestran que son *Malos y Débiles* de verdad. No están dispuestos a romper con las esclavitudes que imponen tanto el *Poder del Amor* cuanto el *Amor al Poder*: vuelven a los reinos donde impera Afrodita, la diosa de los amores pasionales y fascinantes, pero también violentos y de finales infelices.

Otros, en cambio, huyen porque no entienden las maneras de amar, de preguntar, de inquirir, de invadirlos y desobedecerlos de sus compañeras de pareja amorosa. Quisieran confiar en ellas pero no se sienten amados por ellas. No comprenden ese lenguaje amoroso. Continúan amándolas, pero las temen: desconfían de ellas.

Algunas mujeres se dan cuenta que algunos hombres no las temen por haber sido *Fuertes* sino por haberse comportado como *Malas*. Algunos de ellos no se escapan de ellas porque se comportan como *Débiles* sino porque son *Buenos*. Las que no se conforman con ese final desean re-encontrar el amor que perdieron en el momento mismo de descubrirlo. Una de ellas, que se encuentra en esta etapa del camino amoroso, se pregunta: “¿Por qué no me quedé con él?”, cuando descubre que eligió quedarse con

un hombre *Débil* a quien no ama pero tampoco teme que la abandone, antes que quedarse con un *Fuerte* a quien amó pero por quien también temió ser amada. No creyó que fuera posible un amor entre un hombre y una mujer *Fuertes y Buenos*, al mismo tiempo y con la misma intensidad. Este hombre *Fuerte* abandonado por una mujer *Fuerte* desconfiada dice, tratando de encontrar una explicación a su desconsuelo: “Elegió al otro porque solamente “es”. Ella sabe que yo “tengo” y “soy”. “Tener”, que siempre fue la solución a todos mis problemas, fue lo que me hizo perderla. Ella no sabe si me quiere porque yo “tengo” o porque yo “soy”. No me cree que no quiero tener el control de la relación ni le propongo la clásica de que ella me cuide la casa y yo le cuide la plata. Pero si ella no entiende quién soy no sabrá cuidarme a mí como persona, que es lo único que necesito. Quiero encontrar alguien fuerte, que no se confunda con mi “tener”, que sepa quién “soy” y no me tenga miedo.”

5. *Psique se dirige a Afrodita y le pide que le permita reunirse a su amado amante. Afrodita la somete a duras pruebas, y, conmovida por la valentía de la joven, le promete que su deseo será satisfecho si las resuelve adecuadamente.*

El abrazo que Psique recibe en la oscuridad es limitado, recortado e indescriptible, pero deja en ella una marca tan placentera que alcanza a sostenerla en el esfuerzo de la búsqueda. Una mujer de la generación de mis hijas dice: “Siento nostalgia de un abrazo que nunca tuve; sin embargo, estoy segura que existe y por eso sigo buscándolo”. No tiene razón. Siempre existe un Eros en la memoria afectiva de aquellas que se animan a creer que merecen amores extraordinarios sin que sean abominables. Si algunas *híbridas afectivas* se atreven a enfrentar las pruebas necesarias para encontrar el *Abrazo Preciso* es porque, aunque se encuentre pedido en el olvido o haya sido limitado, recortado e indescriptible, alguna vez lo recibieron. Reconocer que lo recibieron de sus contradictorias y conflictivas madres es tan difícil para ellas como para nosotras. Pero, así como Afrodita coloca a Eros en el camino de Psique, las madres amorosamente contradictorias encendimos en nuestras hijas el confuso deseo por un amor –al mismo tiempo y con la misma intensidad– *Fuerte y Bueno*.

Este es el momento más doloroso del mito, y también el de la vida de las *híbridas afectivas* que se disponen a enfrentar el camino de la *mutación*: deben quedarse solas frente a sus preguntas. Sólo serán válidas sus propias respuestas. No pueden confiar en sus padres ni en sus madres porque nuestras enseñanzas contradictorias no les sirven

de modelo. Como en el mito, sus progenitores ignoramos cómo defenderse de las amenazas del nuevo universo amoroso donde habitan nuestras hijas. No pueden confiar en otras mujeres porque, como en el mito, las hermanas de Psique no son tan *Fuertes* ni tan *Buenas* cuanto ella: son pocas las mujeres de la generación de mis hijas que asumen la responsabilidad de este aprendizaje amoroso. No pueden confiar en el amor mágico propuesto por algunos hombres que las aman porque, como Eros, están adormecidos. Los *híbridos afectivos* que todavía no iniciaron el camino de la *mutación* proponen un abrazo recortado en el tiempo y en espacio: no se atreven a desafiar los mandatos amorosos estructurados, establecidos. Algunos de ellos todavía creen que sólo existen los abrazos convencionales y aburridos o los rebeldes y peligrosos. Se enamoran de estas mujeres, pero no siempre están dispuestos a defender ese amor. Algunos se sienten demasiado *Débiles*; otros no se sienten demasiado *Malos*. Ellas no pueden confiar en esos hombres porque corren el riesgo de reinfectarse con esas creencias, corren el riesgo de sentirse *Débiles* y fortalecerse siendo *Malas*, si todavía no están seguras de encontrar otras formas de abrazar.

Tampoco pueden confiar en ellas por completo. Saben que existe el amor que desean pero nadie puede asegurarles que ese amor será para ellas. Ellas mismas no saben si son capaces de amar de la manera en que desean ser amadas. Tampoco saben si sólo ambicionan un amor que requiere más trabajo pero que también promete un final más feliz que otros amores, o son mujeres tontas e ingenuas: románticas empedernidas que se dejan llevar por la ilusión de un amor inexistente y sólo persiguen una utopía amorosa.

Algunas mujeres de la generación de mis hijas son lo suficientemente valientes, tenaces y curiosas como para soportar el miedo, el esfuerzo y los inevitables errores que deben enfrentar quienes se atreven a continuar la búsqueda de un amor desconocido. “Me siento más sola que nunca”, dice una de las mujeres que se encuentra en esta etapa del camino amoroso.

6. Afrodita propone un trato: si la bella alma de Psique consigue resolver todas las tareas, el amor de Eros será suyo. Psique está dispuesta a pagar por el rescate de Eros porque liberarlo la libera. Afrodita está dispuesta a entregarles la llave de entrada a un universo amoroso que ella desconoce. No es feliz: es la diosa más bella, pero no la más admirada. Los otros dioses la invocan cuando la necesitan, pero no la respetan. Es

la diosa del Amor, pero Hera, la diosa del Hogar, y Atenea, la diosa de la Inteligencia, son más poderosas que ella. Su historia es conflictiva desde el nacimiento. Urano desea abrazar a Gea quien rechaza ese abrazo: Afrodita es hija de un desencuentro amoroso. Su origen es el enfrentamiento entre el deseo y la muerte. Es encantadora, pero despierta violencia; es seductora pero despierta odios; es suave y voluptuosa, pero despierta conflictos y desasosiegos.

¿Por qué Afrodita se muestra dispuesta a devolver Eros a Psique? ¿Le propone tareas arbitrarias y absurdas sólo para maltratarla, o cumplirá la promesa del premio si Psique las resuelve? ¿Quién es la Afrodita que propone las tareas que deben seguir algunas mujeres de la generación de mis hijas si desean encontrar sus Eros?

En mi época, las mujeres que se comportaban como Hera, la controladora diosa del Hogar, o como Atenea, la guerrera diosa de la Inteligencia, gozaban de más prestigio, eran más importantes y respetadas que las que se comportaban como Afrodita, la manipuladora diosa del Amor Seductor. El conflicto de mujeres contradictorias como yo se daba entre los aspectos Hera y los aspectos Atenea de cada una. Dejábamos los aspectos Afrodita para las mujeres menores, tontas, pasivas, dependientes.

Al mismo tiempo, como en el Olimpo de la época de Afrodita -antes de que Psique ingresara en él-, todas las mujeres sabíamos –como sabían las otras diosas- que los hombres –y los dioses- se fascinaban por las Afroditas, se dejaban atraer y atrapar por el amor sensual, la belleza física, las pasiones carnales. Para amar, elegían a mujeres-Afrodita; para casarse, a mujeres-Hera; para trabajar, a mujeres-Atenea.

Nosotras queríamos ser las tres mujeres, al mismo tiempo y con la misma intensidad. Pero esa forma de vivir nos agotaba y tampoco nos traía amores felices. Por eso, impulsamos a nuestras hijas a que busquen otras formas de amar, de la misma manera que Afrodita impulsa el encuentro entre Eros y Psique, una forma de amar hasta entonces desconocida en el Olimpo.

Por *Amor a la Verdad*, algunas mujeres de la generación de mis hijas quieren que Hera, Atenea y Afrodita dejen de pelear dentro de ellas. Quieren saber quiénes son si descubren la verdad afectiva de cada una de ellas, dentro de sí mismas. El encuentro entre Psique y Eros, entre el pensamiento que se siente y el sentimiento que se piensa, gesta una nueva forma de amar.

Las mujeres que se animan a seguir el camino de Psique pueden detenerse pasivamente frente a las dificultades que encuentran en sus relaciones de pareja amorosa o pueden transformarlas, activamente, en tareas de aprendizaje amoroso.

Algunos hombres no están interesados en la verdad afectiva y nunca reconocen los méritos de sus compañeras de danza amorosa. Para ellos, algunas mujeres son demasiado originales, demasiado diferentes, demasiado trabajosas. No confiesan ni a sí mismos que ellas merecen ser amadas: no están dispuestos a dejarlas entrar, -a dejar entrar a Psique, el alma- en el reino del amor autoritario donde, arbitrarios en sus maneras de distribuir las dádivas amorosas, dominan soberanos. A estas mujeres, estos hombres les hacen creer que ellas no son amables: no son dignas de ser amadas por ellos.

Otros, en cambio, no están satisfechos con sus formas de amar: no desean el amor encarcelado que propone la ideología del *Poder del Amor* pero tampoco desean el amor salvaje que propone la ideología del *Amor al Poder*. No son *Débiles*, pero tampoco quieren ser afectivamente *Malos*. Algunos de estos *híbridos afectivos* se comportan como Afroditas confiables y premian a sus compañeras cuando ellas logran resolver las tareas: las admiran pero no las abrazan. Estas mujeres se sienten amadas pero no entendidas. Se sienten menos solas que las anteriores, pero aun así, solas. Los hombres que las admiran pero no las entienden no juntan sus maneras de sentir con sus maneras de pensar.

Otros, más ambiciosos, más dispuestos a pensar el amor, también encaran las dificultades amorosas como si fueran tareas de aprendizaje y quieren resolverlas con sus compañeras de búsqueda. En algunos casos, hombres y mujeres se lanzan juntos a descifrar los enigmas de ese amor presentido que se esconde entre los malentendidos y desaparece bajo las desconfianzas.

Las tareas de Afrodita -así como las que deben enfrentar los Eros y las Psiques contemporáneos-, no son arbitrarias: cada una de ellas está destinada a recuperar una cualidad -deseada y necesaria- del amor que se encuentra atrapada en viejas-no deseadas e innecesarias- formas de amar. Afrodita no sabe cuál es su poder en el Olimpo, no se siente valorizada, sólo ejerce su reinado en territorios parciales y sus amores se encuentran bajo constantes amenazas. Las maneras de amar que aprendieron algunas mujeres y algunos hombres de la generación de mis hijas se

disputan el poder entre sí, no se valorizan mutuamente, sólo satisfacen parcialmente las necesidades amorosas y no entregan tranquilidad a quienes las practican. Afrodita, sola, -como las mujeres de mi generación, solas- no puede apropiarse de las cualidades de otras formas de amar que no sean las suyas. Psique y Eros, juntos- como algunas mujeres junto a algunos hombres de la generación de mis hijas- intentan reinventar el amor.

Las mujeres de la generación de mis hijas que se encuentran en esta etapa del camino amoroso no buscan las respuestas a las preguntas formuladas desde las ideologías del *Amor al Poder y del Poder del Amor*. Confían en sus propias preguntas. Confían en el *Abrazo Preciso* que recuerdan dentro de ellas. Abrazo que les dimos sus madres de una manera confusa, oscura, sucia, contaminada de desconfianza, enojos, enfrentamientos, gritos y silencios. Abrazo que presienten en algunos hombres que también se animan a confiar en ellos. Una de ellas se pregunta si “Vale la pena el esfuerzo”. Frente a las respuestas negativas de sus amigas, sus madres y sus consultores sentimentales, frente a sus propias dudas y sus propios miedos -se pregunta: “¿Cómo hago para tolerar el miedo a salir malherida de nuevo, cómo sé que esta vez no me equivoco?”- ella misma se responde: “No puedo hacer otra cosa. Busco el abrazo que me haga sentir en casa.”

7. La primera tarea que debe resolver Psique es clasificar por categorías los diferentes granos que forman una montaña enorme y completamente desorganizada. Psique se desespera frente a una exigencia que parece imposible de satisfacer, pero un ejército de hormigas disciplinadas la ayudan a cumplir esta hazaña en el tiempo exigido por Afrodita.

Algunas mujeres de la generación de mis hijas se desesperan -de la misma forma en que se desespera Psique en el mito-, frente a la enorme montaña de diferentes sentimientos, deseos, necesidades, exigencias, que se amontonan sin ningún criterio lógico aparente, sin ningún orden racional y tan aglomerados entre sí que las diferencias parecen ínfimas, poco relevantes o invisibles. Como Psique, se confunden: no saben si son víctimas sacrificadas por monstruos abominables o victimarias de Eros atemorizados; no saben si prefieren la luz del conocimiento que les permite salir de los reinos donde las mantienen aprisionada el amor o la oscuridad de la ignorancia donde gozan de los beneficios del amor carcelero.

¿En qué consiste esta tarea? Afrodita no le pide a Psique que cuente la cantidad de los granos, sino que los separe por categorías. Algunas mujeres de la generación de mis hijas no saben distinguir las diferencias y las semejanzas entre la multiplicidad de sus propias emociones contradictorias. No saben de qué o cómo están compuestos sus afectos. No saben ni por qué ni para qué son *híbridas afectivas*.

Les parece una tarea imposible desenredar la maraña de sus confusiones emocionales, juntar sentimientos y pensamientos, organizarlos de acuerdo a prioridades y respetar un orden que obedezca a una ideología amorosa coherente y no contradictoria, compleja y no confusa, diversa y no difusa. Pero no pueden confiar en el Otro si no confían, primero, en ellas mismas.

Se puede confiar en el *Abrazo Preciso* más de lo que se puede confiar en un abrazo que promete ser completo.

Las que son perseverantes en el trabajo metódico y paciente de descifrar, separar y juntar dentro de sí mismas los confusos mandatos de las contradictorias ideologías amorosas aprenden a ganar control sobre sí mismas y no dejarse llevar por impulsos amorosos parciales. Necesitan más paciencia que fuerza para cumplir esta tarea, porque el amor más poderoso no es el más grande sino el que sabe de qué está compuesto.

Una de ellas se había quejado durante años: “Los hombres no quieren asumir ningún compromiso afectivo.” La primera vez que un hombre la dejó porque ella había preferido abortar en vez de casarse, pensó que él era autoritario porque no entendía que ella no quería ser madre porque todavía no había alcanzado su más alto nivel profesional. La segunda vez, pensó que este otro hombre era irresponsable al querer tener un hijo sin garantizarle la seguridad económica a la que ella estaba acostumbrada. Pero cuando se dio cuenta que no había confiado ni en un hombre *Fuerte que quería ser Bueno* ni en un hombre *Bueno que podía ser Fuerte*, pensó que era hora de entender por qué ella tenía tanto miedo a amar y ser amada. Siempre supo que necesitaba su independencia económica, pero necesitó tiempo, paciencia y trabajo interno para darse cuenta que su necesidad de independencia estaba compuesta de desconfianza. Su madre la había convencido que todos los hombres eran malos y la abandonarían como lo había hecho su padre. El miedo a confiar era más fuerte que el deseo de amar y ser amada.

Siguen el camino de la *mutación afectiva* las mujeres que se toman el tiempo y el trabajo necesario para entender y resolver sus incoherencias y contradicciones afectivas. Aprenden a ser pacientes y piadosas con ellas mismas. Aprenden a perdonarse no saber cómo es, dónde está, cómo se busca, dónde se encuentra el amor -tan ambicioso y tan complejo de entender- que desean. Aprenden a desaprender a amar contradictoriamente. Aprenden que el amor también se aprende y que ellas pueden elegir qué tipo de amor quieren aprender. Aprenden a confiar en ellas.

8. *La segunda tarea consiste en obtener hilos de la lana de oro que cubre los cuerpos de carneros salvajes. Psique, sin detenerse a pensar en el miedo que la invade, se prepara a cumplir la orden, pero los juncos del arroyo la detienen: puede recoger hilos de esa lana que quedan enredados en ellos cuando los carneros se acercan beber agua. Sugieren que cumpla la tarea de noche, mientras no aceche el peligro y ella no perturbe ni el sueño ni la rutinaria vida de los carneros.*

Como Psique, algunas mujeres de la generación de mis hijas están dispuestas a enfrentar cualquier peligro y aceptar cualquier desafío con tal de acceder al abrazo tan deseado. A veces, están tan compenetradas en cumplir la tarea y alcanzar lo que desean, que no se dan cuenta que ponen sus vidas en peligro y en riesgo la tarea. Se encuentran imbuidas en el fragor de la lucha en contra de las manipulaciones afectivas. Para ellas, tratar de cuidarse o considerar estrategias menos arriesgadas son actitudes poco amorosas. Por eso, cuando ellas o sus compañeros de danza amorosa titubean, no se entregan al amor por completo o inmediatamente, deciden que no se trata de amor. Se obligan a entregar lo que no quieren o tratan de apoderarse de lo que ellos no quieren entregar, sin intentar entender por qué no pueden amar o ser amadas como quisieran; sin intentar crear, inventar y descubrir otras formas de amar. Inflexibles, ellas piensan: "O todo o nada: el verdadero amor no titubea".

Pero los juncos del mito no incitan a la deshonestidad ni a la mentira, no fomentan la duda ni sugieren hacer concesiones: representan la flexibilidad que estas mujeres necesitan si quieren llegar al tan deseado al *Abrazo Preciso* que junta los sentimientos pensados y los pensamientos sentidos, si quieren acceder al nuevo encuentro amoroso elegido con los ojos abiertos y buscado con la honestidad en el alma. Algunas mujeres de la generación de mis hijas creen que si dejan de ser inflexibles en sus ideas sobre el amor dejan de ser tenaces defensoras de sus deseos amorosos. Para

ellas, exigir menos es hacer concesiones, es confesarse más débiles que el compañero de pareja amorosa, es conformarse con un amor “menor”, despreciable. Confunden ser flexibles con ser perdedoras; confunden ser inflexibles con ser ganadoras.

Afrodita reclama toda la lana de oro porque le excita la avidez nunca satisfecha del *Amor al Peligro*. Pero Psique le enseña la emoción profunda que trae el *Amor a la Verdad*: este amor es exigente, pero no es voraz.

Aquellas que desean continuar la búsqueda amorosa en el camino que junta a Psique y Eros aprenden a leer y entender las sutilezas amorosas; aprender a disfrutar de un amor misterioso, pero no peligroso. Se satisfacen con las pruebas de amor -los hilos de oro- que el Otro pueda darle: no necesitan devorarlo por entero ni hacerse devorar por él.

Las mujeres que transforman sus maneras de apreciar los gestos amorosos no se conforman con menos amor: se nutren de un amor diferente. Abandonan los viejos criterios dicotómicos y contradictorios que no sirven para diferenciar qué es importante y qué urgente, qué es imprescindible y qué accesorio en una relación amorosa, muestran las primeras señales de la *mutación afectiva*. Se despiden de los desconfiables amores peligrosos, poderosos, conflictivos y contradictorios que las llevan a buscar el imposible *Abrazo Total*. Entienden que ellas necesitan un amor misterioso, potente, complejo y paradójico pero confiable y comienzan a buscar el posible *Abrazo Preciso*.

Comienzan a creer que la capacidad de ser flexible es una muestra de inteligencia, de una nueva fortaleza, de una habilidad no prevista ni en las enseñanzas de la ideología del *Amor al Poder* ni en las del *Poder del Amor*. Una de las mujeres que se encuentra en esta etapa dice: “Yo creía que era inteligente, pero mi inteligencia emocional es cero. Tengo que aprender todo de nuevo, me siento tonta, me da miedo no saber lo que para otras mujeres parece ser tan simple.”

Pero no es tan simple aprender a crear situaciones que ayuden a que el afecto en la pareja fluya constantemente. No es tan simple aprender a pedir en vez de exigir, aprender a agradecer sin sentirse humilladas, aprender a dar sin sentirse robadas. No es tan simple aprender a flexibilizar las contabilidades amorosas. No es tan simple aprender a no matar ni dejarse matar por el otro en el intercambio afectivo tan deseado.

9. *La tercera tarea de Psique consiste en buscar el agua de la vida que se encuentra en una cascada inaccesible para cualquier mortal. Un águila acude en su*

ayuda y su vuelo alcanza la altura necesaria para cumplir, una vez más, la tarea que parece imposible.

¿En qué consiste el misterio de las relaciones amorosas? ¿Cómo visualizar los caminos de acceso al agua que las mantenga siempre vivas? Sólo desde arriba, sólo desde un punto en el espacio desde donde todos los integrantes de la escena amorosa –yo, el Otro, nosotros y los otros- sean visibles.

Algunas mujeres de la generación de mis hijas suelen quedar paralizadas frente a situaciones que parecen sin salida. Las discusiones interminables plagadas de malentendidos crean círculos viciosos y situaciones sin salida. Los monólogos que sostienen lamentaciones o acusaciones, que reclaman o culpabilizan, sólo profundizan más los desacuerdos y alejan las verdades relativas que sostienen cada uno de los defensores del amor personal. Desde la mirada individual, sólo se ve un punto de vista: el propio. Desde ese lugar, no se puede confiar en el Otro. No se puede saber si las diferencias entre los integrantes de una pareja son insuperables o conciliables; si los conflictos son inevitables o sólo se deben a malentendidos; si los problemas de relación entre ellos tienen un origen individual, son causados por ambos o se deben a influencias negativas externas a la pareja.

Pero es difícil la tarea de aprender a entregarse al amor para las *híbridas afectivas* que recién se sienten capaces de defenderse del odio. Es difícil la tarea de aprender a juntarse para las *híbridas afectivas* que sólo ahora se sienten capaces de vivir sus vidas personales y disfrutar de la independencia recién conquistada. Es difícil aprender a confiar para las mujeres que recién aprendieron a desconfiar de las credulidades amorosas.

“¿Existe el verdadero amor?” se pregunta una de ellas que no sabe si detenerse o seguir: duda en esta etapa del camino. “¿Y, si existe, vale la pena? Este amor es agotador. ¿No hay uno más fácil? ” Nuevamente, nadie sino ella misma, puede responderle.

10. La cuarta tarea de Psique consiste en descender al reino de las Profundidades Insondables y rescatar la caja donde Persefone guarda sus secretos de belleza. Para ello, debe transponer tres barreras que tratan de impedirle la misión: debe taparse los oídos y no escuchar el lamento de los muertos que le sugieren caminos equivocados; debe pagar el importe que Caronte, el barquero, solicita como pago de la travesía hacia la

otra orilla del río sembrado de muertos; debe apaciguar el hambre del can Cerbero que cuida el tesoro que desea Afrodita.

Persefone es la figura central de otro mito amoroso: pasa seis meses por año con Hades, su esposo y rey de las Profundidades Insondables, para desesperación de su madre Demeter, la diosa de las cosechas, con quien vive los seis meses restantes, cuando florece la primavera y se recogen los frutos del verano. El padre *Malo* y la madre *Buena*, la muerte y la vida, la violación y el nacimiento: esos son los temas que atraviesan la historia de esa hija que no elige a quien amar: vive despedazada entre dos amantes que compiten entre sí para apoderarse de ella.

Psique, a diferencia de Persefone, quiere elegir a quien amar, quiere salirse del conflicto entre el amor pasión y el amor filial. Quiere ser amada pero no desea ser prisionera del amor; quiere amar pero no apoderarse de aquel a quien ama; quiere abrazar y ser abrazada por Eros, su compañero eterno.

Como ella, algunas mujeres de la generación de mis hijas quieren deponer las competencias amorosas; quieren salirse de las disputas entre el padre y la madre; no quieren ser despedazadas en la lucha entre hombres y mujeres, entre pensar y sentir, entre el yo y el Otro, entre el adentro y el afuera. No quieren ni matar ni morir por amor. Quieren vivir con un amor que les ayude a vivir: lo buscan en las profundidades de lo desconocido y lo misterioso, en el fascinante y al mismo tiempo temido mundo del Encuentro Amoroso Verdadero.

Para acceder a ese encuentro, cuentan con tres consejos que les enseñan cómo evaluar las diferentes verdades, cómo establecer prioridades entre las verdades parciales, cómo organizar las verdades que se oponen para que no se anulen entre sí.

El primero consejo es no escuchar el lamento de los muertos. Las mujeres que desean el amor del encuentro aprenden a negarse a seguir los caminos de quienes no llegaron y les advierten que ellas tampoco llegarán. La verdad de los desconfiados no les sirve. Aprenden a negarse a escuchar sus propias lamentaciones sobre todo lo que pierden como individuos por entregarse al amor del encuentro con otro. La verdad de las lamentaciones no les sirve. Aprenden a dejar de lado las resentidas voces internas que les hablan de desconfianza ni escuchar las que ingenuas voces internas que las incitan a credulidades. Aprenden a confiar en sus capacidades para conocer sus propias verdades.

Una de ellas, en este momento del camino amoroso, dice: “Mi madre no sabe el daño que me hace cuando me habla mal de todos mis novios. Bastante tengo yo con aprender a no mirarles todos los defectos y descalificarlos de entrada.”

El segundo consejo es pagar el importe que exige Caronte. Las mujeres que desean recibir el *Abrazo Preciso* también están dispuestas a darlo: aceptan las condiciones que el Otro necesita para confiarles el acceso a su intimidad, porque, al mismo tiempo y con la misma intensidad, imponen las suyas. Reconocen lo que pierden es más de lo que ganan con el amor del Otro.

Difícil tarea para las mujeres que no saben priorizar sus verdades: temen ser acusadas de egoístas si defienden sus deseos, de tontas si no lo hacen, de guerreras agresivas si satisfacen sus necesidades amorosas, de geishas serviles si satisfacen las del Otro. Una de ellas dice: “Desde que estoy con él, perdí mis sábados a la mañana leyendo el diario, tomando mi desayuno con calma y mirando pasar a la gente desde mi café favorito del barrio. Estar con él me sacó todo mi tiempo. Siento que no tengo vida propia, sólo mía. Eso me irrita.” Otra, en cambio, dice: “Mis amigas piensan que yo me sacrifico por él. No es cierto; me da cosas tan importantes para mí y que ningún otro hombre me dio nunca, que las que tengo que dejar para estar con él dejaron de importarme.”

El tercer consejo es apaciguar el hambre del can Cerbero dándole de comer una torta. Las mujeres que desean llegar al amor que las saque de las contradicciones afectivas aprenden que, a veces, es necesario satisfacer las demandas afectivas inoportunas, tanto las propias como las del Otro. Son tantas las verdades afectivas parciales que ellas y ellos deben desaprender para poder amar de una manera más satisfactoria para ambos que, a veces, sin poder evitarlo, sin desearlo, ambos se ven invadidos por viejas desconfianzas amorosas. No pueden, simplemente, desoírlos. Necesitan apaciguarlas para que no destruyan la confianza incipiente, recién nacida, entre ellos.

“Espero que cuando nos casemos deje de preguntarme si lo quiero cada vez que no le contesto inmediatamente el e-mail que me manda. Yo también todavía le reviso las llamadas del teléfono celular para ver con quién habla. Claro, ¿cómo vamos a confiar si los dos sabemos que somos viejos cazadores bien entrenados? Él sabe y yo sé que los dos dejamos un tendal de heridos. Es todo tan nuevo que ni él ni yo nos animamos a

creer que él es él y yo soy yo y que podemos estar tranquilos porque ya nos encontramos, ya llegamos a casa”, dice una de las mujeres en esta etapa del camino amoroso.

11. *Psique es exitosa en todas las pruebas. Pero, en vez de sentirse orgullosa de sí y segura de que Eros correrá en su encuentro, se siente fea y teme que él ya no esté interesado. Abre la caja de Persefone, buscando belleza, y cae adormecida mortalmente. Eros, hasta entonces secuestrado pero también refugiado en el reino de su madre posesiva y celosa, se desespera frente al miedo de perderla para siempre. La despierta con su llanto y con la flecha del amor y consigue que Zeus convierta a Psique en una diosa inmortal. Del casamiento sagrado de Eros y Psique nace una hija llamada Placer.*

Eros se enamora de Psique y la rapta. Psique se enamora de Eros y lo quema, despertándolo. La ilusión amorosa dura poco: los desencuentros se producen cuando Eros y Psique se miran pero no se ven. Como Psique, algunas mujeres de la generación de mis hijas saben descubrir el amor sin espantarlo, sin que se desvanezca a la luz de la verdad. Confían en el amor *Fuerte y Bueno*. Pero Eros también debe hacer su parte.

El amor de pareja se construye de a dos. Sin hombres que quieran amar de esa manera no es posible el encuentro amoroso que se construye entre un hombre y una mujer que se aman porque se ven y se eligen porque son como son: únicos, raros, diferentes, complejos. Una de ellas dice, en esta etapa del camino amoroso: “Yo ya hice todo lo que pude. Si él no se da cuenta quien soy, yo tampoco quiero que me elija.”

Aunque sus madres pensemos que esos hombres no existen y que nuestras hijas buscan lo imposible, debemos recordar que también fuimos nosotras y las sociedades donde crecieron quienes criamos *híbridos afectivos*. Nosotras no confiamos a nuestros maridos, pero algunos de nuestros hijos están dispuestos a desaprender las contradictorias enseñanzas amorosas que aprendieron en la infancia para inventar otras maneras de amar. Existen hombres decididos a embarcarse en el camino de la *mutación afectiva*. “Al lado de ella me animo a cualquier cosa. Estoy seguro que juntos podemos enfrentar al mundo”, dice uno de los que va en busca de su amada, dispuesto a resolver las poderosas contradicciones sociales que amenazan el encuentro amoroso entre ellos. Confía en que, juntos, podrán transformar las contradicciones afectivas que existen dentro de él, dentro de ella, entre ellos, en creativas paradojas. Ya no más o bueno o malo, fuerte o débil, sino fuerte y bueno.

Algunas mujeres y algunos hombres buscan un amor que no transforme las diferencias en desencuentros, enfrentamientos o conflictos: desean un encuentro amoroso con Otro, diferente. Se animan a confiar en el Otro porque confían en sí mismos. Saben mirar al Otro porque saben mirarse a sí mismos. También saben ver lo que el Otro mira en ellos. Desde el *Amor a la Verdad*, se ven a sí mismos, se ven a sí mismos mirando al Otro, ven lo que Otro mira en ellos, y también ven cómo cada uno de ellos y como pareja son mirados por el afuera, por el contexto social, donde rigen el *Amor al Poder* y el *Poder del Amor*.

Desde esa nueva perspectiva, desenmarañan -juntos-las contradicciones de la *hibridez afectiva* que compone a cada uno de ellos. Construyen-juntos- los parámetros que les permiten entender y evaluar dónde, cómo, por qué y para qué las diferencias entre ellos los enriquece, y dónde, cómo, por qué y para qué los distancian hasta llevarlos al conflicto. Construyen-juntos- los parámetros que les permiten entender y evaluar dónde, cómo, por qué y para qué las semejanzas entre ellos los enriquece, y dónde, cómo, por qué y para qué los fusionan hasta llevarlos al agobio. Establecen-juntos- un diálogo confiable creando un código compartido, inventando un lenguaje nuevo, un lenguaje mutante compartido, descubriendo la precisión de las palabras.